

## JOSÉ MÍNGUEZ. UN ARQUITECTO BARROCO EN LA VALENCIA DEL SIGLO XVIII.

Pablo González Tornel, Universitat Jaume I, Castellón, 2010. 227 págs. ISBN 978-84-8021-781-1

En un término medio de la tensión barroco-clasicismo, durante el rico y complejo siglo XVIII arquitectónico en España, en muchas ocasiones muy poco investigado, se encuentra el patrimonio arquitectónico valenciano construido en la primera mitad de la centuria. Ya durante el reinado del último de los Austrias, Carlos II (1661-1700), y muy especialmente durante toda la primera mitad de dicho siglo, bajo Felipe V (1700-1746), la ciudad del Turia experimenta una profunda renovación arquitectónica. Esta actividad tendrá como primeros protagonistas a toda una generación de artífices formados en la segunda mitad del XVII, como el arquitecto local Juan Pérez Castiel (1650-1707)<sup>1</sup>, el estucador lombardo Antonio Aliprandi (1654-1718)<sup>2</sup> o el austriaco Conrad Rudolf, elegido como ejecutor del proyecto de fachada para la catedral de Valencia en 1703<sup>3</sup>.

La siguiente generación de arquitectos, todavía anterior a la llegada a España de la formación académica generalizada, será adiestrada en la profesión heredando todavía una visión casi gremial, gestada en los talleres de construcción de las grandes obras catedralicias o palaciegas, como el caso de la sede valenciana. Pero estos maestros, ya formados en el XVIII, serán también la primera generación de artífices del barroco español consciente de la necesidad de complementar sus conocimientos empíricos con una muy sólida base teórica, especialmente matemática, que entroncará directamente con los postulados de partida de la futura enseñanza profesional reglada de la Real Academia de Bellas Artes

de San Fernando y otras instituciones nacidas a su rebufo. Se trataba no tanto de reconocer la importancia de la ciencia matemática, postura ya asumida desde el Humanismo renacentista y maximizada por la *Regola* de Vignola, como de someter a juicio y peritaje científico la disciplina, desde sus propias bases, llevando la arquitectura a unos rigurosos parámetros de modernidad ilustrada hasta entonces desconocidos.

El más destacado artífice de esta generación es el valenciano José Mínguez, cuya figura fronteriza es acotada por Pablo González Tornel en esta precisa monografía. Desde el convulso arranque del siglo XVIII, iniciado con la Guerra de Sucesión Española (1700-1714), hasta la fundación de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de Valencia el 14 de febrero de 1768 por Real Cédula de Carlos III la historiografía de la arquitectura valenciana dibuja un considerable vacío, llenado ahora por la recuperada figura de Mínguez a través del trazo que de ella ofrece la monografía de González Tornel. José Mínguez, nacido hacia los años ochenta del siglo XVII, se forma con Juan Pérez Castiel, el arquitecto de mayor prestigio en Valencia durante el último cuarto del siglo XVII. Hasta el momento de su muerte en 1750, Mínguez irá desarrollando un vocabulario austero, basado en la geometría y deudor de la arquitectura oblicua de Caramuel, que le hará dominador del panorama arquitectónico valenciano durante prácticamente toda la primera mitad del XVIII.

Desde los últimos años del siglo XVII, el proceso de ruptura con el saber tradicional y sus

supuestos se muestra como un programa de asimilación sistemática de la ciencia moderna, que aparca poco a poco el puro saber técnico de asimilación empírica. En la base de este programa está la conciencia, cada vez más patente, del atraso científico del país y de que España había permanecido, en gran medida, al margen de la renovación científica y filosófica europea. Valencia, Zaragoza, Madrid, Barcelona y algunas otras ciudades españolas fueron escenarios de la actuación de los llamados novatores de finales de la centuria y primeros años del siglo XVIII.

Quizás el más activo e interesante escenario de este movimiento protoilustrado de renovación científica y filosófica fue la ciudad de Valencia, tanto en el campo de la medicina y biología como en el de las disciplinas matemáticas<sup>4</sup>. El epicentro valenciano de esta corriente estaba formado por personalidades de la talla del científico Juan Bautista Corachán (1661-1741), el humanista Manuel Martí y Zaragoza (1663-1737), deán de Alicante, y el célebre matemático y erudito oratoriano Tomás Vicente Tosca (1651-1723), quienes formaban el núcleo de la tertulia del Marqués de Villatorcas en los años 80 del siglo XVII. Desde 1687 Tosca y Corachán, junto con el científico Baltasar de Íñigo (1656-1746), formaron su propia sociedad científica, que se reunía en la casa de este último, a modo de verdadera academia de matemáticas. El papel de estos expertos en el desarrollo de la arquitectura

del momento en Valencia va a ser fundamental, pues a través de sus visuras e informes hacían constar sus argumentadas (y muy respetadas) opiniones sobre arquitectura, enfocadas desde la matemática y la ciencia pura.

Este nuevo punto de vista técnico irá impregnando de inquietudes científicas el ámbito de los maestros arquitectos del foco valenciano, con José Mínguez a la cabeza. González Tornel aprovecha la ocasión para trazar en la monografía un ajustado esbozo de la estrecha relación de estos novatores con la práctica edilicia en Valencia, la cual determinaron a través de sus labores de peritaje: el ejemplo más señero sería la adjudicación de la fachada de la catedral valenciana al ya citado Conrad Rudolf tras un dictamen favorable de Tosca<sup>5</sup>. El pensamiento ilustrado y la práctica científica de la arquitectura eclosionarán, en buena medida gracias a la llegada de los Borbones, con el establecimiento de la Academia, institución homogeneizadora que regirá la profesión con unos altos estándares teóricos de los cuales José Mínguez será el primer gran exponente. Arquitecto sobrio, intelectual y muy próximo a Tosca, Mínguez aparca la tradición gremial por una arquitectura intelectual y matemática, ejerciendo como eje de enlace entre el Barroco y el academicismo de la Ilustración.

Miguel Ángel Cajjigal Vera  
Universidade de Santiago de Compostela

#### NOTAS

1 ALDANA, S., "El arquitecto barroco Juan Pérez Castiel", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1967, 249-279, y 1968, 55-87.

2 GONZÁLEZ TORNEL, P., "Antonio Aliprandi. Un estucador lombardo en la Valencia del 1700", *Espacio, tiempo y forma*, serie VII, 15, 2002, 127-145.

3 La obra de la fachada de la catedral de Valencia se prolongará hasta 1741. Sobre el inicio de la fachada y su vinculación con Francisco Pradilla ver LÓPEZ AZORÍN, M.J., "Datos para la biografía del arquitecto Francisco Pradilla e inicios de la fachada barroca de la Catedral de Valencia (1703-1705)", *Archivo de Arte Valenciano*, 2003, 33-46.

4 NAVARRO BROTONS, V., "El moviment "novator" de les ciències

físico-matemàtiques", en VERNET, J. y PARÉS, R., *La ciència en la història dels Països Catalans*, Barcelona, 2007.

5 HERNÁNDEZ, T.M., "Els novatores i els mestres d'obra de València (1675-1740)", *Afers*, 5-6, 1987, 421-465.